

EL ASPE Y SUS ASCENSIONES

POR MARCOS FELIU DORD

Es uno de los grandes picos occidentales del pirineo que tiene más recia personalidad de alta Montaña. La estampa que ofrece, especialmente en invierno, desde las pistas del Tobazo no deja por conocida de ser cautivadora. Todas sus caras (incluso por las que sube la ruta normal) son vertiginosas y hasta aéreas algunas, sin embargo no se le puede considerar como un pico difícil, ya que ninguna de sus vías de ascensión rebasa el cuarto grado de dificultad. Con sus 2.636 metros es uno de los más altos de la gran cadena calcárea que naciendo en el Anie se prolonga hasta Sierra Telera. Pues en el mismo sistema, sólo le rebasan en altura Bisaurin y Collarada. Posee también unos alrededores de lo más agrestes; valles y picos circundantes compiten en belleza. Lo que unido a la cercanía del centro de esquí de Candanchú, bien comunicado y con excelentes alojamientos hace que sea muy conocido y visitado. Acerca de la amplitud de panoramas que disfruta su cumbre, no merece la pena extenderse. Quienes no lo conozcan ya supondrán el magnífico punto de vista que es sobre toda la montaña de Candanchú y el altivo Midí d'Ossau.

Ofrece el Aspe una serie de ascensiones a cual más interesantes, de las cuales naturalmente la más conocida es la vía normal. Por lo general se toma ésta de Candanchú, bien sea por la cumbre del Tobazo o por el collado del Pastor, para descender por las laderas de la Tuca Blanca a la cabecera del Circo de Tortiellas y de aquí iniciar la ascensión propiamente dicha, por fuertes pendientes de hierba y cascajo que conducen al collado de la garganta de Aisa. Un flanqueo bajo la cara norte por un esfumado sendero hasta la base de un corredor muy empinado, con piedra suelta en su parte alta, permite alcanzar sin complicaciones el collado superior y de aquí cómodamente la cumbre. Resulta muy interesante (y poco conocido) completar la excursión con el regreso por el barranco de Tortiellas y descenso al Circo de Río Seta.

Existe otra vía similar a la normal, pero de escaso interés por su enclavamiento. Discurre por el coll de Causiat, Circo y Brecha del Aspe (entre el Aspe y Llena de la Garganta). Es la preferida por los montañeros franceses.

Los demás itinerarios son ya vías de escalada, aunque de la más sencilla. Citemos primero la Cara Norte, muy corta ya que sólo se puede considerar como una variante de la vía normal (subir directamente después del primer collado) Está catalogada como A. D.

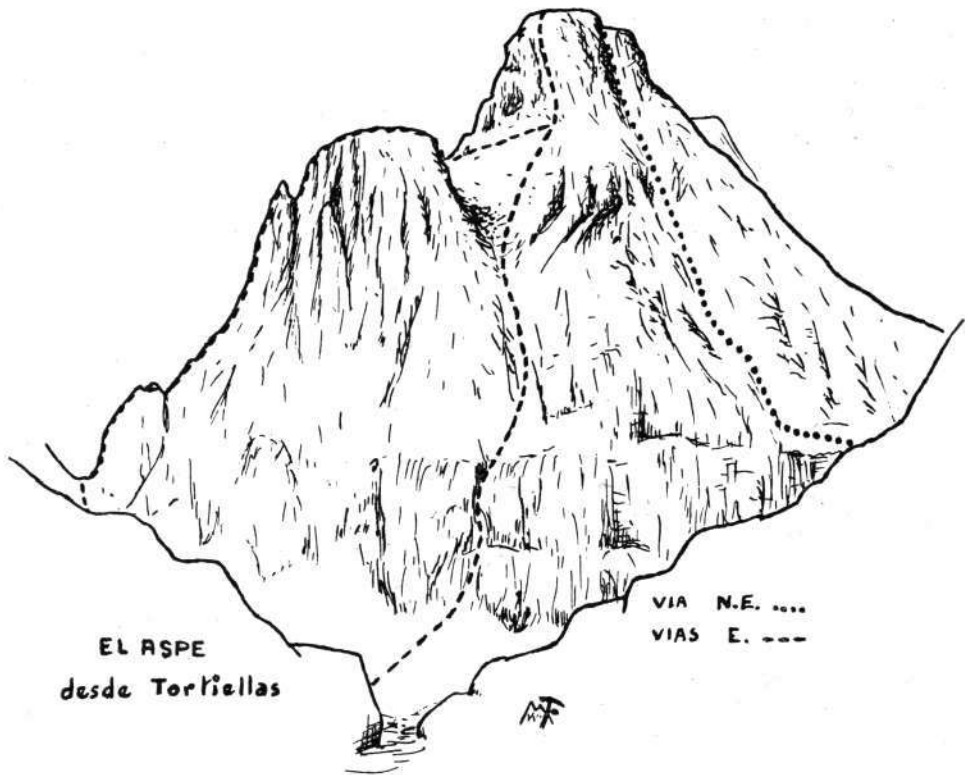
La cara N. E. es más interesante; la fachada que el Aspe muestra a Candanchú. Discurre ésta por su centro por el visible corredor. Al inicio cae un gran

PYRENAICA

desplome sobre el circo de Tortiellas, se evita por la derecha, salvándolo sobre cornisas de cascajo y pendientes herbosas. Dificultad A. D., cuerda necesaria.

Cruzando el agreste collado de la Garganta de Borau, y bordeando la arista Este, hallamos otra vía digna de mención. Una bella chimenea (P. D. sup.) que lleva a la cumbre sin necesidad de cuerda por parte de los ya iniciados en escalada.

La cara Este es sin duda la más interesante no sólo por ser la de mayor dificultad (D. inf.), sino porque además es la que más encantadores panoramas proporciona. Dos vías diferentes han sido trazadas, una por toda la arista que



arranca del collado de la Garganta de Borau, que es para mi gusto la mejor. Pues siempre son las aristas las que mejores puntos de vista proporcionan, el panorama cambia constantemente e indudablemente resultan más aéreas, que las paredes y corredores. La otra, algo más larga, asciende por una serie de corredores y chimeneas partiendo del circo de Tortiellas. Existe hacia la mitad un paso extraplomado para el cual es necesario llevar clavijas. A su final se une con la vía de la arista.

Fue un sábado de Septiembre, cuando a una con las primeras sombras de la noche, dábamos fin al largo e incómodo viaje, en el campamento militar de Río Seta. La luna en su máxima redondez irradia ya su difusa claridad. Y una

vez más con los bártulos a la espalda, nos ponemos en marcha por el bien trazado camino que salva (es el único) los tajantes bordes del Circo de Río Seta. Una vez subidas las duras pendientes, damos la espalda al Tobazo, para dirigirnos por desahídas sendas hacia las negras e imponentes moles del Lecherin y Picos de la Garganta. Corto descenso al fondo del barranco de Tortiellas de donde parece llamarnos el arroyo con su eterna canción. Y como aún juzgamos que es pronto, y resulta tan estupendo caminar a la luz del astro nocturno, seguimos aguas arriba en gozoso caminar.

Llevaremos unas dos horas de tranquilo paseo cuando decidimos hacer alto para vivaquear. En las cercanías de una no muy caudalosa, pero grácil cascada, al amparo de un enorme bloque, nos enfrascamos con nuestra mejor voluntad en los menesteres culinarios con un resultado altamente satisfactorio. Acto seguido bajo el cielo titileante de mil luceros, esperamos al sueño enfundados en los sacos. Y la armónica de mi compañero Javier Garreta difunde los sonos de aquellas amadas canciones que tantas veces han roto el augusto silencio de la montaña.

La claridad que antecede al día nos desvela. Llega el alba y nos halla ya en camino. Por el roquedal y un enorme nevero que aún subsiste alcanzamos (en una hora) el collado de la Garganta de Borau. Paisaje atormentado, rocas ariscas. Pero de belleza incomparable. ¿No es acaso la roca el alma de la Montaña?

Iniciamos la escalada del mismo collado, por una roca muy vertical y difícil (40 mts. IV, 2 pitones), desembocando a un rellano que se empuja lentamente. Este primer tramo se puede evitar por la vertiente S., cosa que ignorábamos. Se contempla parte de la vía en una extraña proyección un tanto inquietante. La arista progresivamente gana inclinación, a la par que se afila considerablemente. Pero los agarres son estupendos y el vacío discreto, lo cual hace que resulten dos largos de 40 muy agradables hasta la Aguja (III). En la horquilla de la aguja se presenta el tramo más difícil, aparentemente sin presas en la parte inferior y muy aéreo. Entre los pies se aprecia una visión poco tranquilizadora de los canchales del circo de Tortiellas. Mas conforme se progresa se hallan presas buenas, y por terreno más fácil, pero delicado, se desemboca en una afilada y descompuesta cresta. Largo de III sup., dos pitones seguro, que no son imprescindibles. La cresta se va ampliando y se avanza a pie llano, hasta una brecha cuyo descenso facilita un rapel de 15 mts. colocado sobre un bloque.

La arista se fusiona ahora por terreno fácil con el baluarte final de la cumbre. Aquí incide también la otra vía E., antes citada, por la cual asciende una cordada de «maños» con quienes subiremos a la par. La vía es evidente, un largo en flanqueo a la derecha, casi horizontal, luego dos más directos a la cima, largos de entretenida trepada con algunos pasos de III. De esta cumbre a la verdadera hay que pasar una pequeña brecha en donde desembocan las vías de la chimenea sur y cara N.E., ocupadas también por cordadas zaragozanas con los que luego deparamos en amigable camaradería largo rato, por ser aún muy temprano. Descendemos rápidamente a Río Seta.

Y tras comer opíparamente, jinetes sobre Vespa, emprendemos el viaje rumbo a la lejana Iruña...